

Foto: Raúl Montoya



Cantata en la Catedral:
himno de esperanza

Esta *Cantata*, que apenas duró 25 minutos, fue un esfuerzo de más de dos meses. No habría existido si cientos de personas anónimas no hubieran puesto su corazón en ella. Si Cachéncho (el personaje infantil de TV) no se hubiera colgado peligrosamente del techo de la Catedral para instalar las luces. Si el coro no hubiera pasado hambre durante los ensayos hasta la una de la madrugada. Si el compositor Guarelló no hubiera andado con retorcijones de estómago todos los días anteriores a la presentación. Y esta *Cantata* probablemente no se dé nunca más.

Guajiras y violines

Alejandro Guarelló, el joven autor de la obra, se descubrió como un gran valor. A sus méritos se suman los del grupo Ortega. El conjunto fue la parte protagónica de la obra. Transformó el original de Guarelló en una extraña fusión de música de conservatorio con folklore. Cada cual hizo su aporte desde su personal punto de vista. Por eso el coro de Waldo Aránguiz cantó trozos considerados "clásicos" y al minuto siguiente seguía el ritmo de una guajira, con acompañamiento de tambor, maracas, violines y cello.

Según Fernando Rosas, director musical "esto pertenece a la tercera corriente latinoamericana", donde puede fundirse naturalmente el jazz con el folklore o con lo clásico. Además, la obra tiene un significado que implica a todos. "El drama de Caín y Abel es el drama de América, porque América es un continente que ha sufrido mucho".

En los días anteriores, Ortega ensayaba con Guarelló en una buhardilla con las tablas rotas, donde más de uno estuvo a punto de pasar al piso de abajo. El intercambio de experiencias y la discusión enriquecieron la obra. Es decir, la *Cantata* fue un producto colectivo.

Porque además la letra salió de la pluma del sacerdote Esteban Gumucio, quien vive hace muchos años con pobladores. La orquesta, formada por músicos jóvenes de la Filarmónica o la Sinfónica, hubo de amalgamar muy bien el sonido, acostumbrado a ritmos menos audaces. También estuvo Roberto Parada recitando con voz generosa. Y el trabajo anónimo de los técnicos en sonido. Y tantos otros.

"La *Cantata* se hizo prácticamente en seis días", cuenta Guarelló. "Ortega hizo arreglos de tal manera que estaba totalmente despegado de lo mío. Entonces lo boté todo al tacho y empecé de nuevo. Es la primera vez que hago música popular". Del rígido Conservatorio, pero con un maestro genial, Cirilo Vila, Guarelló tuvo una lección riquísima. Para Ortega también significó un trabajo alejado del mero canto popular con raíz folklórica. "Tenemos una responsabilidad frente a la cultura como uno de los derechos del hombre. La *Cantata* está inserta dentro de esa defensa", cuenta Ortega.

Este sentimiento estuvo presente en todos. Un himno grande al amor humano, de manos enlazadas por la no violencia:

*Creo que detrás de la bruma
el sol espera
creo que en esta noche oscura
brillan estrellas.*